



Enfermería ante la deshumanización: una necesidad por ser considerada desde la filosofía de Emmanuel Levinas.

Allan Rodríguez - Artavia*

RESUMEN

A lo largo de su desarrollo, el siguiente ensayo, pretende definir a través de cuáles prácticas, el cuidado se ha transformado en la esencia de la profesión denominada Enfermería. Se muestra en él la aplicación de la humanización como corriente, a la vez que esta se valora como un elemento trascendental para el propio cuidado. Se discute también cómo el quehacer tradicional de la Enfermería ha sido desplazado por la creciente utilización de las tecnologías actuales, y distorsionado al mismo tiempo por el recargo de funciones, entre otras circunstancias. Para el análisis de esta realidad se propone el pensamiento filosófico de Emmanuel Levinas, en tanto fundamento epistemológico que permite establecer aplicaciones para reconsiderar la atención humanizada. Se concluye el planteamiento sobre la necesidad de llevar a cabo una reflexión acerca de la práctica actual de la Enfermería, en la cual se incorpore y retome la mirada desde “el otro” como el centro del cuidado.

Palabras Clave: Enfermería, Cuidado, Humanización, Emmanuel Levinas.

ABSTRACT

Nursing in the face of dehumanization: a need to be considered from the philosophy of Emmanuel Levinas

This essay attempts to define which practices have transformed into the essence of what we call today the Nursing profession. It discusses the application of humanization as a movement and its transcendental role for proper nursing. It also discusses how the traditional practice of the profession has been replaced by the growing use of current technologies and distorted at the same time by the overload of duties, among other circumstances. The philosophical thinking of Emmanuel Levinas is proposed as a means to analyze this reality. It concludes by stating the need to carry out a reflection about the current practice of the Nursing profession and the need to reincorporate the concept of “the other” at the very centre of the nursing.

Key Words: Nursing, Humanization, Care, Emmanuel Levinas.

*MSc. Enfermería ginecología, obstétrica y perinatal.

Hospital San Vicente de Paul. Heredia - Costa Rica.

Dirección para Correspondencia:
allanrodriguez.a@gmail.com

Recibido: 13/5/2011.

Aceptado: 8/7/2011.

Enfermería en Costa Rica 2011; 32 (1):
37- 42.

“Una mano cálida, una mirada de confianza, una actitud de respeto y consideración son muestras de interés por el ser humano... una experiencia de vida menos traumática para narrar”

Ruby Elizabeth

Introducción

Desde tiempos inmemorables, las acciones que procuran la preservación de la vida han sido inherentes a la condición humana. Todos los aspectos que componen los actos relacionados con el cuidado tienen su origen en esa necesidad de supervivencia.

Dado que la temática del presente artículo se centra en el cuidado, es necesario realizar primero una evaluación del concepto en la cual se consideren los avances y sus diversos aspectos a través del tiempo. Mediante este abordaje se pretende lograr una mejor comprensión de la forma en que el cuidado ha evolucionado y del modo en que se ha adecuado a los diferentes ámbitos sociales y contextuales, en la búsqueda de una definición adaptada al momento y lugar específico en el que se esté analizando el concepto.

Con algunas variantes derivadas del contexto, en general al cuidado, se le ha considerado como aquella condición humana mediante la cual las acciones realizadas permiten a las personas lograr un bienestar en su vida, una recuperación en un proceso de enfermedad, o un acompañamiento en el paso hacia un buen morir (Zea, 2003, p. 156).

Si bien a lo largo de la historia de la humanidad, el cuidado ha estado presente como una condición inherente al ser humano, independientemente del género, su práctica ha marcado una diferenciación sustancial según quién lo lleve a cabo y según las formas que históricamente ha adoptado. Desde tiempos pasados, y en lo que a la mujer respecta, los cuidados han estado relacionados en mayor instancia con la familia, los alimentos, el vestido y las necesidades de afecto. Con respecto a los hombres, las acciones de cuidado han estado relacionadas con los actos que requerían fuerza física y con la consecución de alimentos a través de labores de caza y pesca. Además, el hombre estuvo encargado de la defensa del territorio y la salvaguarda de los recursos comunes (Vásquez, Gonzales, Ramos, Vargas, 2006, p. 77).

Esta situación, con la evolución de los tiempos, fue sufriendo una serie de cambios. En la Edad Media, por ejemplo, se encomendó a la mujer la tarea de cuidar y se le miró como la dueña absoluta de la facultad de cuidar. En algunos momentos hasta se la consideró incluso descendiente directa de las fuerzas del mal, de las cuales obtenía su poder. Todo ello provocó una acechanza por considerarla fuente de ese mismo mal.

Para ese entonces, el cuidado se basaba fundamentalmente en acciones independientes, relacionadas con la conservación de la vida; era visto bajo una óptica disociadora entre cuerpo y espíritu y bajo la influencia de algunas concepciones religiosas como la agustina, según la cual el cuerpo debía conocer del dolor y el sufrimiento para redimir-

se (Vásquez, y cols, 2006, p. 77).

Fue por acciones como las que ligaban el cuidado brindado por las mujeres con actos malignos, que en algunos momentos la mujer fue considerada por la iglesia como “bruja”; esto la convirtió, como ya mencionamos, en blanco de persecución. Ante ello surgieron formas de redención para el ejercicio social de lo femenino como la conservación de la virginidad o la dedicación de la vida a los pobres. Es así como surgen los diaconatos (Vásquez, y cols, 2006, p. 78).

Pero este arte de cuidar no quedó allí solamente, también se consideraba el cuidado materno como un valor innato dentro de la familia, en la mujer siempre fue considerada como el ente principal dador de este bien. Sin embargo, no fue sino hasta en el siglo XIX, cuando, tras la desacralización del poder político, ocurrida por acusa del cisma de la iglesia y del estado, que surge la figura de la “Enfermera”, la cual sustituye las labores de la mujer consagrada, pero heredando, en dicho traslape, muchos de los valores morales y religiosos, que imperaban en las anteriores dadoras del cuidado.

Desde su inicio práctico y filosófico, la “Enfermería” ha tomado la práctica del cuidado como la piedra angular de su disciplina, convirtiéndolo en objeto de estudio para teóricos y practicantes, y concibiendo el concepto como el rol fundamental de la disciplina (Zea, 2003, p. 156). Todo esto sin dejar de lado la labor de educación e investigación lo cual ha permitido que se construyan y se desarrollen en el día a día los fundamentos de la profesión.

Cuidar, como objeto de estudio, ha adquirido a lo largo de los años una estructura conceptual que alcanza cada vez mayor valor significativo en el entorno social. Pero lo relevante del cuidado como arte y disciplina es la institucionalización dentro de la enfermería como su esencia; es decir, el cuidado se ha instaurado en ella como un norte, como un eje central de la atención (Zea, 2003, p. 157).

“El cuidado es la esencia de la Enfermería”, que está constituido por las acciones transpersonales e intersubjetivas para proteger, mejorar y preservar la humanidad, ayudando a la persona a encontrar un significado a la enfermedad, sufrimiento, dolor, existencia y ayudando a otros a adquirir el autocontrol, autoconocimiento y autocuración” (Poblete, Valenzuela, 2007, p. 500).

Santo Tomas escribió: *“La esencia se dice de aquello por lo cual y en lo cual la cosa tiene su ser: Essentia dicitur quod per eam et in ea res habet esse”* y *la Enfermería tiene entonces su ser en el cuidar, en posibilitar determinantes que encaminen sus esfuerzos al mejoramiento del bienestar en salud de los ciudadanos* (Zea, 2003, p. 158).

Comprender esta esencia como algo intrínseco a la profesión permite llevar también a mirarla desde el campo de lo sensible, a la dignificación no sólo de sí misma como disciplina sino al objeto fin de su desarrollo: el usuario(a), la familia y la comunidad (Zea, 2003, p. 158).

Como lo cita Castrillón (1997), tomado por Zea (2003) al

referirse a Dorothea Orem: *“La Enfermería es un servicio de ayuda que se presta cuando las personas no son capaces de cuidarse, por sí mismas, para mantener la vida, la salud y el bienestar”*. He aquí una razón fundamental de que la esencia de la Enfermería gire en relación al cuidado.

Sin embargo, aunar al cuidado la sensibilidad (el humanismo), es la forma más eficaz de encontrar las potencialidades del otro, pues como lo dice Restrepo (1994), *“es en el plano de lo sensible en donde habitan nuestras más radicales diferencias”*. Es, a partir de esta concepción donde la Enfermería, a través de la relación directa en la atención brindada, ofrece, bajo el concepto del cuidado, la diferencia en relación con otras ciencias, pues establece ese intercambio integral con las necesidades del otro, comprendiéndolas y estableciendo las acciones para ayudarle.

La Enfermería bajo esta esencia y desde una concepción humanista en su accionar logra como lo mencionan Simpson (1992) al citar a Peplau, *“cooperar en los procesos humanos que posibilitan la salud de los individuos, (...) logrando además convertirse en un instrumento educativo, o en una fuerza que ayuda a madurar, y que a la vez permite promover el avance de la personalidad hacia la consecución de una vida personal y comunidad creativa, constructiva y productiva”* (p.8). Por tanto, las relaciones interpersonales que se establezcan con los agentes con necesidad de cuidado por parte del profesional en enfermería deben de establecer relaciones de confianza. En esta interrelación cada enfermera(o) pueda reconocer que cada usuario(a) es una persona en su propio derecho. Al utilizar la palabra “cuidado”, se establece que el profesional en esta área debe ser capaz de conocer cómo se sienten sus “pacientes” en relación con la enfermedad que sufren y cómo se enfrentan a ella.

En la práctica de Enfermería se hace necesario procurar el espacio a los usuarios(as) para que expresen lo que sienten sobre sí mismos y acerca del hecho de ser cuidados y de la forma en que lo son (Simpson, 1992, p.36). Es bajo esta dinámica que la esencia de la profesión desde su profundidad y complejidad lleva implícita la humanización. Esta debe manifestarse en las relaciones dadas en la atención para el logro de los objetivos planteados en pro del bienestar perseguido.

Al establecer el cuidado como la esencia de la Enfermería, se debe comprender, como lo mencionan Rojas y Leiva (2009) al citar la teoría de Imogene King, que las personas a las que se debe el hacer de la profesión son individuos, es decir, seres sociales, seres conscientes, seres racionales, seres perceptivos, seres que ejercen control, seres intencionales, seres orientados a la acción y seres orientados al tiempo. De aquí que la Enfermería se concibe como un proceso interpersonal de acción, reacción y transacción, en donde el profesional influye en el proceso de interacción del usuario(a). Cuanto más relacionado se encuentre el(la) enfermero(a) en dicho proceso mejores han de ser los resultados que se busquen.

Por otra parte, si se visualizan otros constructos teóricos

para la disciplina de enfermería, como los propuestos por Callista Roy en su teoría, es posible visualizar la enfermería, en relación con el cuidado, como “el sistema teórico de conocimientos que ordena el proceso de análisis y acción relacionado con las personas enfermas o que pueden estarlo” (Marriner y Raile, 1999, p.249). Con ello es posible establecer que, para la concreción del fin perseguido, los profesionales deben centrar su accionar sobre una base científica de conocimientos aplicada a las personas desde actos humanizados que le permitan alcanzar el bienestar.

Así mismo, Madeleine Leininger, mencionado por Marriner y Raile (1999), cita la definición del concepto de Enfermería, como *“aquella disciplina o profesión humanística y científica de cuidados transculturales, cuyo fin primordial es atender a los seres humanos en todo el mundo”* (p.447). Aquí se establece nuevamente que la profesión necesita de esa humanidad para poder enfocar sus acciones y que los “cuidados” constituyen la esencia de la profesión y un elemento central, dominante y distinto de esta disciplina (Marriner y Raile, 1999, p.448).

Por su parte, una de las primeras enfermeras como lo fue Florence Nightingale, establece, en relación con el cuidado que este debe, en el contexto de la disciplina de la Enfermería, propiciar que las enfermeras se comporten como mediadoras morales en su relación profesional con los “pacientes”. Apuntó así el principio de confidencialidad y propugnó la extensión de los cuidados a los pobres para mejorar su estado de salud y situación social. Además, abogó para que los cuidados dados fueran establecidos desde la concisión y por una toma clara de decisiones en cada caso clínico, evitando así la indecisión y los cambios de opinión que consideraba perjudiciales para el “paciente” que eventualmente pudiera tomar las decisiones por sí solo. (Marriner y Raile, 1999, p.74).

Sin embargo, a pesar de que todos estos abordajes definen la esencia de la profesión de la Enfermería firmemente ligada al cuidado y establecen este concepto como la filosofía y fundamento de la disciplina, también ponen de manifiesto las dificultades que la misma debe enfrentar. Guarín y Castrillón (2009), en sus conclusiones brindadas tras una investigación determina que:

“No es fácil humanizar la asistencia sanitaria, pues no basta con la voluntad de prestar un servicio de calidad, sino que es necesario un replanteamiento conceptual y de la organización de las condiciones que lo haga posible, porque la enfermera se enfrenta con un gran desafío, el de ejercer su actividad en un entorno marcado por numerosas exigencias y diversos obstáculos para un enfoque de gestión dirigido a ofrecer cuidados científicamente válidos, culturalmente competentes, con calidez y seguridad, a personas que viven diversas experiencias”. (p. 12)

La gran cantidad de tareas que se encomiendan a diario a este tipo de profesional, le convierten en una especie de máquina que se le programa para producir trabajo en masa, olvidando el sentido humanístico de la atención; por la di-

versidad de labores encomendadas, el fin de la atención se enfoca en sacar cantidad, olvidando en muchas ocasiones la calidad de la tarea.

Es muy común por tales causas que se llame a los(as) usuarios(as) de la atención por el número de la cama en la que se encuentran, o en el peor de los casos, por el nombre de la patología que estén presentando, y que les obliga a encontrarse en un centro de atención sanitaria. Esta situación atenta contra la naturaleza integral de la persona desde su complejidad e integralidad y la deshumaniza a partir de esa concepción biologista que la determina a partir de una parte de su cuerpo que no se encuentra bien. Aunque con respecto al cuidado este tipo de práctica se enmarca dentro de la esencia de la Enfermería, aquel realmente no logra el mismo efecto ya que la deshumanización en la atención perjudica el desarrollo adecuado y la evolución más acertada hacia el bienestar del individuo.

Por otra parte, ante la creciente utilización de las tecnologías en todas las áreas de la salud, y dado que la Enfermería forma parte de este gran grupo, esta profesión no escapa a la influencia de la ciencia, y por tanto a la utilización de una serie de instrumentos tecnológicos puestos al servicio de la disciplina. Es común en la práctica diaria de los(las) profesionales en esta área, la utilización constante de monitores cardíacos, esfigmomanómetros digitales, termómetros laser, oximetrías de pulso, y una serie de aparatos eléctricos, que si bien han aligerado la atención, también han provocado un fenómeno muy común en los(las) usuarios(as) del fenómeno denominado “hambre de piel”. En la prisa por colocar un instrumento, y bajo la cotidianidad y rutina de las acciones realizadas a diario, muchos de los profesionales en Enfermería han olvidado la importancia del contacto piel a piel; la importancia de sacar un momento para sentarse al lado del usuario(a) y hablar de sus miedos, sus dudas, sus inquietudes, o simplemente el hecho de saludarles con una sonrisa al llegar al salón en donde ellos(as) se encuentran.

Si bien con el paso de los años la disciplina ha ido adquiriendo un cuerpo de conocimiento más amplio, éste fenómeno descrito de alguna manera también ha influido en la deshumanización de la atención brindada. Como lo explica Vargas Tolosa (2007), en muchas de las instancias ocurre:

“Una despersonalización (entendiendo esta como una falta de sensibilidad de los profesionales hacia la persona que cuidan), visualizando al paciente como sujeto de conocimiento, estableciendo que la experiencia vivida en relación a él, se convierta en objeto, descontextualizándola y vaciándola de subjetividad y sentido”

Es posible entonces determinar que muchos autores coinciden en que se da una pérdida de la concepción de humanidad y persona y se restringe la visión del individuo a un ente meramente biológico sobre el cual se aplican una serie de prácticas que lo convierten en objeto de exploración y que atentan contra su condición de ser humano sensible y pensante.

Además, la visualización de la carrera de la Enfermería

como un elemento para la adquisición de recursos materiales y económicos ha impedido que en muchas ocasiones el cuidado se establezca desde una concepción de humanidad y, por el contrario, sea visto como una obligación del trabajo o como forma de adquirir dinero. Este factor también ha contribuido a desvirtuar la esencia del cuidado enfocado en relaciones humanas y lo ha convertido en un espacio donde se da una atención forzada y despersonalizada.

Es importante insistir en que la fusión de muchas de las anteriores circunstancias desembocan en una pérdida constante de la humanización en el cuidado y que esto repercute directamente en la funcionabilidad del profesional, quien va perdiendo y distorsionando con ello el carisma y la esencia principal de la profesión de Enfermería, es decir, la recuperación del bienestar de los individuos a través de los actos llevados a cabo para el cuidado de los demás.

Esto desvela la necesidad de hacer un alto en el camino y replantear cuál es en la actualidad el verdadero propósito de la disciplina, y cómo debe ser alcanzado en una etapa en la que la instauración de la Enfermería se convertido en la esencia de la profesión y en cuya implementación se han ido perdiendo las verdaderas relaciones humanas. Dicha situación sin duda, requiere llevar a cabo un análisis reflexivo de lo que se está haciendo; es perentorio determinar si los profesionales que la ejercen deben adoptar una nueva manera de ver la disciplina o bien establecer un nuevo paradigma que enmarque las acciones en el campo.

Si bien para el establecimiento y práctica de pensamientos dirigidos hacia los demás, existen diversas corrientes de pensamiento, para Enfermería, en especial considerando que su esencia se centra en el cuidado, la filosofía focalizada en el Otro, desde la concepción de Emmanuel Levinas, ofrece una interesante oportunidad para incorporar al cuidado brindado, el más profundo sentido de humanismo. El análisis de dicha filosofía permite establecer una reflexión profunda de cómo ver al sujeto de atención como un ser del que se necesita para encontrar en el yo la propia realización.

No es indiferente para Levinas el concepto del cuidado hacia los demás; en su pensamiento refleja un alto y profundo sentido de éste como pilar fundamental de la disciplina. Al estudiar los supuestos filosóficos que el mencionado autor plantea, es posible encontrar en su pensamiento un paradigma para que el(la) profesional de Enfermería accione sin olvidar la razón más importante para que el cuidado que brinde pueda lograr su objetivo: el trato humanizado.

En su trabajo Totalidad e Infinito, ensayo sobre la exterioridad, se pone de manifiesto una visión muy humana en relación con el otro, literariamente expresa: *“La verdadera vida está ausente. Pero estamos en el mundo. La metafísica surge y se mantiene en una excusa. Está dirigida hacia la otra parte y el otro modo y lo otro”* (Levinas, 1999, p.57). Esto demuestra, dentro de su filosofía, que la vida personal no es vida, en la medida que solo se viva por el uno, que sin “el otro” “la verdadera vida está ausente”, que es necesario tener relaciones con los demás, con las personas del entorno, para encontrar el verdadero sentido de vivir.

Según Levinas, es necesario para el ser humano comprender que necesita de los demás, que su vida está en interdependencia con los otros, que la razón de la existencia es establecer los actos para buscar la felicidad de los que se tiene alrededor, ya que esa es la forma de encontrar la felicidad personal.

Para este filósofo:

“El deseo es deseo de lo absolutamente Otro. Fuera del hambre que se satisface, o de la sed que se calma o de los sentidos que se aplacan. La Metafísica desea lo Otro más allá de las satisfacciones, sin que sea posible esbozar alguna caricia conocida, ni inventar alguna nueva caricia. Deseo sin satisfacción que precisamente, espera el alejamiento, la alteridad y la exterioridad del lo Otro”. (Levinas, 1999, p.58)

Aspectos que al llevarlos al ámbito de los profesionales de Enfermería, darían como resultado que la profesión debe centrar la atención en los(as) usuarios(as), que ellos(as) son el porqué de la labor realizada, que el cuidado que se les brinda es la razón por la cual se existe, que sin los demás no tiene sentido la existencia de dicho ser Enfermero(a).

Continúa además el autor mencionando: *“Morir por lo invisible: he aquí la metafísica”*, (Levinas, 1999, p.59). Con esta afirmación se corrobora nuevamente que la verdadera razón de ser es la relación por el Otro, por los demás, por el que se tiene en frente. Al aplicar tal concepción a la Enfermería, se pone de manifiesto que de nada valdría la profesión si no se contase con los que requieren del cuidado. Y como antes de cuidado, la razón del ser radica en realizar este de la mejor forma, en establecer con humanismo las acciones que se realizan, en morir por el otro y lograr como lo indica Levinas *“he aquí la metafísica”*. Mi razón de ser...

Afirma el filósofo, *“El Yo ante el Otro es infinitamente responsable”* (Levinas, 1974, p 62). En lo que respecta a la Enfermería, cada una de las acciones que el profesional interponga tanto para bien como para mal son de su incumbencia; el cuidado como la esencia de su actuar, es de su rotunda responsabilidad. Allí reside la importancia de aplicarlo de la mejor manera, y de establecer relaciones desde la humanidad.

Ha de entenderse, bajo esta corriente de pensamiento que la razón principal del vivir radica en las relaciones que se tengan con los demás, en el poder buscar en el Otro la razón de la existencia, que la vida personal tiene su recompensa en la medida que se pueda convivir con otros, llevando relaciones humanas de sentimientos puros, de cuidado verdadero.

Si esta filosofía fuera de aplicación para el área de la Enfermería, en donde cada uno(a) de sus números profesionales aplicasen al menos una atención humana al efectuar el cuidado; la esencia de la profesión no se estaría falseando e interponiendo una visión mecanicista aplicada al ser humano.

Por tanto, es necesario retomar y cuestionar ¿qué es lo que la profesión de Enfermería persigue?, ¿cuál es su ser, su quehacer, y su esencia?, y ante todo valorar si dichos elementos en la actualidad dan soporte a la finalidad para el

cual la disciplina nació. Se debe valorar si al perder el cuidado no se pierde también la profesión, se debe de pensar si al perder el humanismo, no se actúa como robots sofisticados programados tan solo para realizar acciones sobre los demás.

La filosofía interpuesta por Levinas muestra un norte para el humanismo, una estrategia en la cual el cuidado encuentra su mayor valor. Por ende, es consecuente considerar que esta corriente se puede aplicar como un agregado ontológico de la Enfermería, como una estrategia a implementar; y retomarla tanto en la formación como en la práctica diaria, para que así se continúe estableciendo las diferencias que como profesión se han marcado durante años en el campo de la atención de la salud.

Conclusiones

Es importante que la práctica que cada profesional realice sea llevada a la reflexión para que cada uno(a) se pueda preguntar si es que la rutina de los tiempos actuales ha hecho que se olvide la humanidad, o si es que verdaderamente el hecho de ser profesional en Enfermería llena la razón de ser como persona. O si es que estamos trabajando en esta profesión por una finalidad solo de recursos. Todas estas y otras preguntas podrían en algún momento obligar a poner *“las barbas en remojo”* sobre la práctica actual; ella pueden hacer que al menos se tenga consciencia de lo que está sucediendo.

El considerar el pensamiento levinasiano dentro del campo de la Enfermería conduce a replantear cuál es el fin de la profesión y cómo debe de ser su esencia. Se recuerda también que el cuidado sin humanización no es cuidado y que se debe de tener precaución en la forma como se está trabajando.

Actuar llevando al olvido que el sujeto de los cuidados es igual a mi persona en cuanto a dignidad y humanidad es olvidar que yo mismo soy humano. Y si este olvido viene por parte del profesional de Enfermería, ¿qué tipo de cuidado está brindando?

Lo que puede hacer la verdadera diferencia se marcará en trabajar de manera que lo que realice y cómo lo realice fuese como si lo hiciese para mí mismo.

Reflexionar en la esencia de la Enfermería y no incluir en ella la humanización, es como tirar al viento todos los esfuerzos, por ello, practicar los supuestos que Levinas desarrolla, obliga a recordar que si por algo se está aquí, es por los demás y para los demás.

Bibliografía

Biografías y Vidas. (2010) Emmanuel Levinas. Consultado vía web, [online], el día 15/01/11 desde: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/levinas.htm>

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE). (2001) Metafísica. Consultado vía web, [online], el día 15/01/11 desde: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=metafisica

Enciclopedia Libre en Español. (2010). Ontología. Consultado vía

web, [online], el día 15/01/11 desde: <http://enciclopedia.us.es/index.php/Ontolog%C3%ADa>

Enciclopedia Libre. (2010) Mecanicismo. Consultado vía web, [online], el día 15/01/11 desde: <http://enciclopedia.us.es/index.php/mecanic%C3%ADa>

Guarín Berrio, Gladys; Castrillón Agudelo, María Consuelo. (2009) The world of the nurse: "Here we never rest". Care context. Revista Investigación y Educación en Enfermería. [online]. July/Dec, vol.27, no.2, p.226-234. ISSN 0120-5307. Consultado el día 11/01/11 desde: http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?pid=S0120-53072009000200008&script=sci_arttext&tlng=es

Levinas Emmanuel. (1999) Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad. Ediciones Sígueme. Salamanca.

Levinas Emmanuel. (1974) Humanismo del Otro Hombre. Siglo Veintiuno Editores S.A. México.

Marriner Tomey, Ann; Raile Alligood, Martha. (1999) Modelos y Teorías en Enfermería. 4° Ed. Editorial Harcourt Brace. Madrid.

Poblete Troncoso, Margarita; Valenzuela Suazo, Sandra. (2007) Cuidado humanizado: un desafío para las enfermeras en los servicios hospitalarios. Acta Paulina de Enfermería. [online]. Vol.20, n.4, pp. 499-503. ISSN 0103-2100. Consultado el día 11/01/11 desde: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-21002007000400019&script=sci_arttext&tlng=em

Restrepo, Luis Carlos. (1994) El derecho a la ternura. Editorial

Arango. Bogotá.

Rojas Valenciano, Ligia; Leiva Díaz, Viriam. (2009) Modelo conceptual de Imogene King y Dorothea Orem. Editorial Universidad de Costa Rica. San José.

Simpson, Howard. (1992) Modelo de Peplau. Aplicación Práctica. Editorial Masson-Salvat enfermería. Barcelona.

Vargas Tolosa, Ruby Elizabeth. (2007) Cuidado Humanizado al paciente críticamente enfermo: Enfermería pieza clave de la atención. Revista Ciencia y Cuidado, Universidad Francisco de Paula Santander, Vol. 4, n°4, p. 21-27. ISSN 17949831. Consultado el día 14/01/11 desde: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2534029>

Vásquez Munive, Mirith; Gonzales Noguera, Tatiana; Ramos De la Cruz, Ediltrudes; Vargas Guerrero, Graciela. (2006) Evolución del cuidado desde la práctica ancestral, hasta ser la esencia del profesional de Enfermería. Revista de la Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de Magdalena. 1 Semestre, Volumen 3 n°1. Consultado el día 11/01/11 desde: <http://arimaca.unimagdalena.edu.co/editorial/revistas/index.php/duazary/article/view/152/163>

Zea Bustamante, Luis Emilio. (2003) Cuidar de otros: Condición Humana y esencia de una profesión. Revista Investigación y Educación en Enfermería. Universidad de Antioquía. [online]. Vol.21, no.2, p.154-158. ISSN 0120-5307. Consultado el día 11/01/11 desde: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/iee/article/viewPDFInterstitial/3003/2731>

El Comité Editorial de la revista Enfermería en Costa Rica

Informa que para optimizar la distribución de la revista, estamos actualizando la base de datos de aquellas enfermeras y enfermeros que quieren recibir la revista.

Si desea recibir la revista en su hogar o centro de trabajo, debe realizar la solicitud enviando un correo electrónico a la siguiente dirección: **revistacientifica@enfermeria.cr** o bien llamando a las oficinas del Colegio de Enfermeras y Enfermeros de Costa Rica.

